



AMÉRICA LATINA: HISTORIA COMPARADA, HISTORIAS CONECTADAS, HISTORIA TRANSNACIONAL

MARIA LIGIA COELHO PRADO*
(Universidade de São Paulo); lcprado@usp.br

RESUMEN

Este artículo propone una reflexión sobre los problemas y los límites resultantes de la decisión de trabajar con la Historia Comparada en el ámbito de América Latina. De la misma manera, presenta algunos debates en torno de la propuesta francesa de las Historias Conectadas y los puntos centrales del enfoque de la Historia Transnacional discutidos por historiadores norteamericanos.

Palabras clave: Historia Comparada- Historias Conectadas- Historia Transnacional- América Latina

ABSTRACT

This article deals with problems and limits concerning the choice to work with Comparative History in Latin America. It also presents debates around Connected Histories (in the French perspective) and Transnational History as proposed by American historians.

Key words: Comparative History- Connected Histories- Transnational History- Latin America

* Profesora Titular de Historia de América – Universidade de São Paulo, Brasil

Introducción: Brasil y América Latina

En los últimos 15 años se ha ampliado, entre los historiadores, la discusión teórico/metodológica en torno a aquellos enfoques que van más allá de las fronteras nacionales establecidas por el Estado-Nación moderno. El debate ha recorrido las propuestas de la más tradicional Historia Comparada, encaminándose hacia las más recientes concepciones de Historias Conectadas e Historia Transnacional.

Creo que estas cuestiones atañen muy directamente a aquellos que trabajan con la Historia de América Latina. Comparar a Brasil con los demás países de América Latina siempre me ha parecido un desafío estimulante. En la medida en que los grandes marcos de la historia de cada país latinoamericano presentan sincronización – desde la independencia política, la formación de los Estados Nacionales, hasta los populismos, las dictaduras militares y los procesos de redemocratización, para sólo referirme a algunos temas tradicionales – hay una fuerte tendencia a hacer comparaciones. En vez de mantener los ojos fijos en Europa, es más eficaz, para el historiador, observar al Brasil al lado de los países de colonización española.

Edmundo O’Gorman, en su conocido libro, *La invención de América*, afirma que, sin contradicción lógica, América es, y al mismo tiempo no es, Europa, “condición dramática de su existencia y clave de su destino”¹. Pienso que podemos afirmar también que Brasil es y al mismo tiempo no es América Latina. Brasil se ha afirmado y se afirma como América Latina en diversas y variadas manifestaciones políticas, pero también niega en otros momentos su identidad latinoamericana, marcando su distancia en relación al mundo hispanoamericano.

En los años 1920 y 1930, Manoel Bomfim, en *O Brasil na América. Caracterizações da Formação Brasileira (Brasil en América. Caracterizaciones de la formación brasileña)* (1929), estudió el proceso histórico brasileño, desde la colonia hasta la independencia política, marcando las diferencias entre las dos Américas ibéricas.² Y también Sérgio Buarque de Holanda, en los ya clásicos *Raízes do Brasil (Raíces del Brasil)* (1936) y el posterior *Visão do Paraíso (Visión del paraíso)* (1959), para analizar al Brasil, comparó las dos Américas, la portuguesa y la española.³ La originalidad de su reflexión y los incitantes

¹ O’Gorman, Edmundo; *La invención de América*; Fondo de Cultura Económica; México; 1977.

² Bomfim, Manoel; *O Brasil na América. Caracterizações da Formação Brasileira*, 2ª ed., Topbooks; Rio de Janeiro; 1997.

³ Holanda, Sérgio Buarque de; *Raízes do Brasil*; 22ª ed., José Olympio; Rio de Janeiro; 1991 y *Visão do Paraíso. Os motivos*



resultados alcanzados se deben, en parte, a su enfoque comparativo, que es amplio y, al mismo tiempo, engloba otros estudios. Desde ahora, debemos destacar dos condiciones necesarias para realizar un efectivo trabajo de historia comparada que se hallan presentes en los libros de Bomfim y de Sérgio Buarque: un conjunto de problemas específicos colocados *a priori* sumados a una sólida erudición.

La historiografía hispanoamericana demuestra que los estudios comparativos, a pesar de escasos, también tienen una tradición, empezando por el gran historiador mexicano Silvio Zavala, que, en 1935, hacía público un texto en el que exponía las semejanzas y diferencias relativas a la conquista española en las islas Canarias y en América.⁴

El artículo/balance, de 1982, de Magnus Mörner, Julia Fawaz de Viñuela y John French, *Comparative approaches to Latin American History*, indica que los historiadores que trabajan con América Latina tienen preferencia por comparar ciertos temas –esclavitud, relaciones raciales, inmigración, fronteras y urbanización. Ellos defienden el método comparativo por su capacidad de contribuir con la historiografía de una manera innovadora.⁵ Desde la perspectiva de estos autores, los objetivos de la comparación pueden resumirse de la siguiente forma: a) formular generalizaciones observando las reiteraciones; b) presentar las singularidades a partir de la observación de las diferencias; c) ayudar a realizar explicaciones causales. De esta manera, los autores se alinean a una perspectiva metodológica que busca “las causas generales” de los fenómenos históricos, que pretende llegar a generalizaciones y que va en dirección a la construcción de modelos. Los estudios de historia comparada se diferencian de aquellos que sólo practican la “simple yuxtaposición de relatos descriptivos” y que, por eso, no alcanzan el objetivo que se proponen. Tales trabajos se restringen, según ellos, a la pura “clasificación” de países, al mostrar únicamente sociedades con un cierto número de variables no integradas en un marco analítico.

La perspectiva anunciada en el artículo anterior está claramente fechada, pues los autores están en busca de generalizaciones. Pero un aspecto debe destacarse positivamente en su análisis: la historia comparada debe huir de las yuxtaposiciones y las clasificaciones. La producción académica latinoamericana de las décadas de 1960 y 1970 estuvo claramente marcada por esta discutible visión generalizadora. Los científicos sociales estudiaron la región partiendo de una perspectiva totalizadora

edênicos no descobrimento e colonização do Brasil, 5ª ed.; Brasiliense; São Paulo; 1992.

⁴ Zavala, Silvio A.; *Las conquistas de Canarias y América*; Cabildo Insular de Gran Canaria; Las Palmas; 1991.

⁵ French, John D., Mörner, Magnus y Viñuela, Julia Fawaz, "Comparative Approaches to Latin American History"; en *Latin American Research Review*, vol. 17, n.º 2; pp. 55-89.



que ponía énfasis en la macro-historia y privilegiaba las estructuras económicas y sociales. De esta manera, se presentaba a toda América Latina con similares características históricas y con problemas semejantes a ser enfrentados en el presente: pobreza, atraso, en una palabra, *subdesarrollo*. El proceso histórico de la región podría entenderse a partir de categorías explicativas previamente construidas. El mejor ejemplo lo constituyen los ensayos que se dedicaron a trabajar con la “teoría de la dependencia” en América Latina. A pesar de que los textos más elaborados se preocuparon con los matices nacionales, comúnmente la explicación generalizadora se extendía en sus rasgos más fuertes a todos los países latinoamericanos.⁶

Vinculado a esta cuestión, debemos destacar otro problema del enfoque de la historia de América Latina: el transportar al escenario latinoamericano modelos de interpretación histórica ya establecidos y propios de la historia europea. Como ejemplos de este período, se destacan los debates sobre las revoluciones burguesas y socialistas, así como los estudios sobre el movimiento obrero. La historiografía esperaba encontrar en las sociedades latinoamericanas el mismo comportamiento político y la misma organización sindical que habían creado “la conciencia de clase” del proletariado europeo. Los autores se decepcionaban al hacer la comparación y asumían una cierta jerarquización sustentada en determinados juicios de valor asumidos *a priori*, estableciendo una escala que iba desde los más “avanzados” movimientos sociales europeos a los más “atrasados” latinoamericanos, que aún tendrían un largo camino que recorrer hasta llegar al nivel deseado.

Caminos Europeos de la Historia Comparada

Tomemos las primeras ideas surgidas en el siglo XX sobre Historia Comparada en Europa. En 1924, el historiador belga Henri Pirenne, bajo el impacto de la inaudita violencia de la Primera Guerra Mundial, provocada, desde su punto de vista, por los nacionalismos enfrentados, criticaba el panorama de la historia nacional y creaba argumentos a favor de la historia comparada. Enfatizaba en *La tâche de l'historien* que circunscribir la investigación histórica dentro de los límites estrictamente nacionales impedía la comprensión de la historia del propio país lo cual generaba falta de imparcialidad del historiador, originando “prejuicios políticos y raciales”. Esta limitación condenaba al historiador a “ignorar los lazos que unían cada historia nacional a la historia de las otras naciones”. Para evitar estas

⁶ Son varios los textos que abordan la problemática de la dependencia en América Latina. Dos obras referenciales sobre el tema son: Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo; *Dependência e desenvolvimento na América Latina. Ensaio de interpretação sociológica*, 7ª ed.; Guanabara; Rio de Janeiro; 1986 y Jaguaribe, Helio et. al.; *La dependencia político-económica de América Latina*; Siglo XXI; México; 1970.



restricciones, la solución era la Historia Comparada, pues únicamente ella permitiría apreciar “el justo valor” y “el grado preciso de verdad científica” de los hechos estudiados. De este modo, la historia no sólo sería “más exacta”, sino “más humana”, y le mostraría a los pueblos “la solidaridad de sus destinos, un patriotismo más fraterno, más consciente y más puro”.⁷ Sin duda, existía una postura política imbricada en este enfoque interpretativo.

Lo mismo puede afirmarse respecto a la defensa de la Historia Comparada elaborada por Marc Bloch, que propone, en el inspirado artículo de 1928 *Pour une histoire comparée des sociétés européennes*, que continúa siendo una referencia fundamental sobre la comparación, un método comparativo en historia.⁸ Bloch ya había utilizado la comparación en su clásico *Os reis taumaturgos*, de 1924, en el que analizaba el carácter sobrenatural atribuido al poder real, específicamente en Francia e Inglaterra, en el período medieval.⁹

Para Bloch, el método comparativo presuponía determinados procedimientos, empezando por la elección del objeto. Debían escogerse dos o más fenómenos que parecieran, a simple vista, guardar ciertas analogías entre ellos, en uno o varios medios sociales diferentes; seguidamente, describir las curvas de su evolución, constatar las semejanzas y las diferencias y, en la medida de lo posible, explicarlas a la luz de la aproximación de unos y otros. Proponía, de preferencia, estudiar paralelamente sociedades vecinas y contemporáneas, sociedades sincrónicas, próximas unas de otras en el espacio. La lectura cuidadosa de las bibliografías nacionales debería inducir a la formulación de interrogantes y problemas nuevos, lo que permitiría discernir “las influencias” ejercidas por una sociedad sobre la vecina. Concluía que, “sometidas, en razón de su proximidad y de su sincronismo, a la acción de las mismas grandes causas”, sería posible “remontar, por lo menos parcialmente, un origen común.”¹⁰ Hay

⁷ Pirenne, Henri; “De la méthode comparative en histoire”. Discours prononcé à la séance d’ouverture du Ve. Congrès International des Sciences Historiques; Bruxelles; 1923. Pirenne, Henri; “La tâche de l’historien”, *Le Flambeau*, vol. XIV, n° 8, 1931; pp. 5-22.

⁸ Bloch, Marc; “Pour une Histoire Comparée des sociétés européennes”; en *Mélanges historiques*, vol. 1, S.E.V.P.E.N.; Paris, 1963; pp. 16-40. Aún hoy la historia comparada continúa promoviendo debates y discusiones entre los historiadores, tomando a Marc Bloch como referencia central para la cuestión. Se puede percibir esta importancia en el Coloquio realizado en París en 1986, destinado a discutir específicamente la relevancia de los trabajos del historiador francés y de la historia comparada en la actualidad. Atsma, Hartmut y Burguière, André (orgs.); *Marc Bloch aujourd’hui: histoire comparée et sciences sociales* [Contributions au Colloque International organisé à Paris du 16 au 18 juin 1986 par l’École des Hautes Études en Sciences Sociales et l’Institut Historique Allemand]; Éd. de l’École des Hautes Études en Sciences Sociales; Paris; 1990.

⁹ Bloch, Marc, *Os reis taumaturgos: o caráter sobrenatural do poder régio, França e Inglaterra*; Trad. Júlia Mainardi; Companhia das Letras; São Paulo; 1993.

¹⁰ Bloch, Marc; “Pour une Histoire Comparée des sociétés européennes”, *op. cit.*; p.19.



que hacer notar que ciertas cuestiones metodológicas, así como el lenguaje, son propios de la década de 1920.

La propuesta de este artículo es la de demostrar que el método comparativo se presenta como “un instrumento técnico, de uso corriente, manejable y capaz de lograr resultados positivos”.¹¹ El texto de Bloch adopta una postura militante, pues propone que la historia comparada, por su valor y alcance, deba ser incorporada al programa de estudios de Historia de las universidades. Al constatar las dificultades de su aceptación, afirmaba que los historiadores de su generación, a diferencia de él, entendían la historia comparada como “un capítulo de la filosofía de la historia o de la sociología general”.

Bloch, al igual que Pirenne, al proponer el enfoque comparado, practicaba una crítica de la limitación de las investigaciones a los espacios nacionales. Ambos estudiaron la Edad Media, factor fundamental que los liberaba fácilmente de las ataduras de lo nacional. Afirmaba Bloch que los historiadores que se volcaban exclusivamente sobre la historia nacional mantenían entre ellos un diálogo de sordos, pues andaban de una historia nacional a la otra sin oírse mutuamente.¹² Probablemente Bloch, como muchos de su generación, había sufrido el golpe de la desilusión provocada por la Primera Guerra Mundial, que abrió espacio para indagaciones sobre los peligros de los nacionalismos responsables por esa catástrofe.

Fiel a la crítica de las limitaciones impuestas por lo nacional, afirmaba que “la unidad de lugar es sólo desorden. Solamente la unidad del problema presenta un centro”.¹³ Enfatizaba que no había nada más peligroso para una ciencia que la tentación de mirar el presente y entenderlo como “natural”. De este modo, sólo el enfoque de la historia comparada podría indicar la existencia de un problema frente a fenómenos aceptados como naturales y que aparentaban no necesitar explicación. Sin embargo, veía claramente que el avance de la historia comparada sería lento, pues suponía estudios detallados de hechos sólidamente documentados y de enseñanzas resultantes de trabajos producidos en otros países.

¹¹ Bloch, Marc; “Pour une Histoire Comparée des sociétés européennes”. *op. cit.*; p.16.

¹² La misma ruptura fue propugnada por Pierre Chaunu, que en los años 60 afirmó: “es necesario romper con los Estados” y proponer la historia “*du desenclavement planétaire des civilisations et des cultures*” en *L’expansion européenne du XIIIe. au XVe siècle*; PUF; Paris; 1969; citado por Gruzinski, Serge; “Les mondes mêlés de la Monarchie catholique et autres ‘connected histories’”; *Annales HSS*, nº 1; janvier-février 2001; p. 88.

¹³ Bloch, Marc; “Une étude régionale: Géographie ou Histoire?”, *Annales d’Histoire Economique et Sociale*, n. 6, enero de 1934, citado por Skocpol, Theda y Somers, Margaret; “The uses of Comparative History in macrosocial inquiry”, *Comparative Studies in Society and History*, vol. 22, nº 2; 1980; p. 194.



En suma, para él, la historia comparada estimularía los estudios locales y nacionales, de los cuales dependía; pero sin la ayuda de la comparación no se podría avanzar en la historiografía nacional.

El propio Bloch, sabiendo que el trabajo comparativo estaría reservado a pocos, diría más tarde que sus colegas aprobaron educadamente el artículo y volvieron a sus trabajos sin cambiar sus hábitos. Heinz-Gerhard Haupt, en “El lento surgimiento de una historia comparada”, tiene otra explicación para la poca aceptación del artículo de Bloch en Francia.¹⁴ Entiende que el problema está determinado por la construcción historiográfica de la historia de Francia. Para ésta, la Revolución Francesa es vista como un acontecimiento primordial, un centro irradiador de ideas y prácticas que, al extenderse por el mundo, habían motivado la adhesión entusiasta y habían provocado rupturas importantes. De este modo, los historiadores franceses ven la Revolución como un hecho fundador de la Francia moderna y como modelo de la historia contemporánea para el mundo occidental. Por lo tanto, correspondería a las otras sociedades y culturas compararse a Francia y no lo contrario.

Es preciso destacar que la propuesta de Bloch se diferencia de otros estudios comparativos como los de algunos científicos políticos, en los cuales se nota una fuerte tendencia eurocéntrica.¹⁵ Para dar apenas un ejemplo, recordemos al influyente libro de Gabriel Almond y Sidney Verba *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations* de 1965.¹⁶ Éste es un estudio que aplica el concepto de cultura política a la democracia y a la ciudadanía, comparando las relaciones entre las actitudes de los individuos y el funcionamiento de la democracia en cinco países: México, Italia, Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos. Los autores se detienen fundamentalmente en el conocimiento de los sistemas políticos, en los sentimientos en relación con esos sistemas y en el desempeño de los ciudadanos como actores políticos. Apoyándose en el paradigma construido, asumen la perspectiva de que la cultura política y las instituciones democráticas anglosajonas son las universalmente deseables. No sorprende que, en sus conclusiones, la cultura política “ideal” sea la de los Estados Unidos y Gran Bretaña, mientras que México, Italia y Alemania “se desvían” en grados diversos del modelo construido, y se ubican en un nivel inferior en lo referente a las actitudes frente a la democracia y la ciudadanía.

¹⁴ Heinz-Gerhard Haupt; “O lento surgimento de uma História Comparada”, in Jean Boutier y Dominique Julia (orgs.); *Passados Recompuestos*, Editorial de la UFRJ/Editorial FGV; Rio de Janeiro; 1998.

¹⁵ Retomaré este tema más adelante, al abordar la perspectiva del historiador Serge Gruzinski.

¹⁶ Almond, Gabriel A. y Verba, Sidney; *The civic culture: political attitudes and democracy in five nations*; Little Brown and Company; Boston; 1965.



Historias Conectadas

En los últimos años, la Historia Comparada fue considerada superada por aquellos que defienden un abordaje diferente: el de las Historias Conectadas y el de la Historia Transnacional.

De la misma manera que el ambiente posterior a la Primera Guerra Mundial explica en parte las críticas de Henri Pirenne y de Marc Bloch al confinamiento de los historiadores dentro de los espacios nacionales, los tiempos recientes de la llamada globalización propician la discusión sobre la construcción de *historias conectadas*. En un artículo publicado en 2001, *Les mondes mêlés de la monarchie catholique et autres 'connected histories'*, Serge Gruzinski defiende que el historiador tenga una visión más amplia de la historia, más allá de la nación, y propone que se establezcan conexiones.¹⁷ La expresión *historias conectadas* fue propuesta por Sanjay Subrahmanyam, historiador indiano radicado en Francia, que desmonta lo que considera la “visión tradicional” de la historiografía europea sobre el mundo asiático.¹⁸ Enfatiza que la historia de Eurasia moderna no puede ser vista como mero producto o resultado del “comando” de la historia europea, sin la cual, supuestamente, no existiría. Propone que ella sea entendida en sus conexiones con Europa y con otras partes del mundo, sin que se establezcan polos, uno determinante y otro subordinado.¹⁹ Las historias son múltiples, plurales, están conectadas entre sí y pueden comunicarse unas con las otras.

Gruzinski critica la historia comparada. Afirma que ha sido una alternativa para ensanchar los horizontes de los historiadores, pero que, muchas veces, ha propiciado el resurgimiento insidioso del eurocentrismo. Apunta algunas excepciones, como el ya citado libro de Sérgio Buarque *Raízes do Brasil* (*Raíces del Brasil*), que sin embargo constituyen, según él, casos aislados de la producción latinoamericana.

Para él, las expectativas de la Historia Comparada son engañosas: la elección de los objetos a comparar, los criterios y los determinismos escogidos, sean de orden climático, geográfico, económico o cultural, y las interpretaciones y problemáticas subyacentes – surgimiento o rechazo de la modernidad, construcción del Estado – continúan rindiéndole tributo a filosofías y teorías de la historia que son

¹⁷ Gruzinski, Serge; “Les mondes mêlés de la Monarchie catholique et autres ‘connected histories’”, *op. cit.*

¹⁸ Subrahmanyam, Sanjay; “Connected histories: notes towards a reconfiguration of early modern Eurasia”, en Lieberman, Victor (ed.); *Beyond Binary Histories. Re-imagining Eurasia to c. 1830*; The University of Michigan Press; Ann Arbor; 1999.

¹⁹ Ver Chakrabarty, Dipesh; *Provincializing Europe. Postcolonial thought and historical difference*; Princeton University Press; Princeton; 2000.



portadoras de las respuestas formuladas. El autor asocia la Historia Comparada y los métodos más tradicionales de estudio de los hechos históricos.

La Historia Comparada reforzaría la visión eurocéntrica de aquellos que trabajan con la Historia de América Latina con perspectivas dualistas: occidente y los otros, los españoles y los indios, los vencedores y los vencidos; en resumen, los análisis serían sistemáticamente concebidos en términos de alteridad. La solución sería trabajar con historias conectadas, pues ellas son múltiples y ligadas entre sí, y se comunican unas con las otras. Esta postura se adecua a la elaboración del concepto de *mestizaje* que resulta del encuentro en América de varios universos culturales –el indígena, el europeo, el africano, el asiático–; mestizaje que se manifiesta en la producción de técnicas, artes y leyes.

El autor da valor a los *passeurs*, mediadores entre los diversos grupos y sociedades y que pueden realizar conexiones. Para demostrar su punto de vista, afirma que las fuentes que se refieren a la historia de la Nueva España descubren paisajes mezclados, siempre imprevisibles, y nos deparan con procesos que pertenecen a varios espacios al mismo tiempo.²⁰ Pensando en un mundo orientado hacia la “globalización” e insistiendo en las conexiones, Gruzinski expone una serie de ejemplos de hombres que circulaban entre varios continentes. El dramaturgo Juan Ruiz de Alarcón atravesó el Atlántico tres veces y su rival, Tirso de Molina, dos. El mestizo peruano Garcilaso de la Vega vivió en Europa y publicó, en Lisboa, su libro sobre la memoria de los incas. La dilatación planetaria de los espacios europeos puede medirse por la constatación de que algunos textos europeos se leían en todo el mundo. “Una famosa y divulgada obra de ‘gran público’, como *Diana* de Montemayor, encontraba lectores tanto en las orillas tropicales de la bahía de Salvador como en las villas españolas de las Filipinas. Una parte de la primera edición del *Quijote* se escuchaba en los Andes. Las fábulas de Esopo se tradujeron al náhuatl en la ciudad de México y al japonés en Nagasaki...”²¹ Nótase en el artículo de Gruzinski que los ejemplos elegidos demuestran eficazmente que el entrelazamiento de conexiones históricas es preciso: el momento de la historia ibérica en el que ocurrió la “unión” de las coronas española y portuguesa.

El punto de vista de Gruzinsky se aproxima del de Michel Espagne, que creó el concepto de *transferts culturels* para conectar dos culturas diferentes. Para él, deben buscarse elementos de investigación que hagan aparecer puntos de contacto reales y no simplemente formales entre dos sociedades distintas. Por ejemplo, la presencia extranjera en un país, fenómenos de frontera, figuras de

²⁰ Gruzinski, Serge; *O pensamento mestiço*, Trad. Rosa F. d’Aguiar, Companhia das Letras; São Paulo; 2001.

²¹ Gruzinski, Serge; “Les mondes mêlés de la Monarchie catholique et autres ‘connected histories’”, *op. cit.*; p. 93.



mestizaje cultural. Espagne destaca la importancia de la comparación, pero alerta sobre la necesidad de evitar que se proyecte un punto de vista nacional sobre otro.²²

Gruzinski admite que las historias conectadas suponen que el historiador posea enorme erudición y notable madurez intelectual, lo que las restringe a una minoría de estudiosos. Destaca también que permanece fiel a sus objetivos anteriores, los de explorar la proliferación de mestizajes en las sociedades sometidas a imposiciones planetarias. Las posibilidades de estas conexiones las determinó el espacio que cubre el objeto escogido, la Monarquía Católica Ibérica, en un determinado tiempo específico.

Historia Transnacional

Desde mediados de la década de 1990, un pequeño grupo de historiadores de los Estados Unidos ha discutido un enfoque historiográfico que pretende romper con la idea y los límites de nación como marco espacial en sus trabajos.²³ Este grupo afirma que la historiografía norteamericana ha sido provinciana, estrictamente nacional y, muy a menudo, nacionalista y con tendencias imperiales. Propone que la escritura de la Historia de Estados Unidos tiene que ser menos centrada en las alegrías anglosajonas y debe asumir una visión más plural. Para ellos, en un cuadro más amplio, todas las historias nacionales de Occidente se presentan en moldes más comparativos que la de los Estados Unidos. La idea de la excepcionalidad del país lo sitúa como algo único, que no puede ni debe ser comparado a cualquier otra sociedad.²⁴

En diciembre de 2006, la *American Historical Review (AHR)* publicó una especie de entrevista con varios autores (Patricia Seed, Isabel Hofmeyer, Wendy Kozol, Sven Beckert, Matthew Connelly, Chris

²² Según Michel Trebitch; “El ataque principal de M. Espagne, apoyado esencialmente en el ejemplo franco-alemán, se dirige al hecho de que la comparación opera siempre desde un punto de vista nacional, lo que impide elaborar verdaderas herramientas comparativas”. Trebitch, Michel, “L’histoire comparée des intellectuels comme histoire expérimentale”, en Trebitch, Michel y Granjon, Marie-Christine (eds.); *Pour une histoire comparée des intellectuels*; Complexe; Bruselas; 1998. Ver Espagne, Michel, “Sur les limites du comparatisme en histoire culturelle”; *Genèses*, nº 17, septiembre de 1994. Ver además Beired, José Luis B.; *A construção de identidades nacionais no mundo americano e ibérico*; Mimeo; 2005.

²³ “Caminhando para a desestadunização da História dos EUA: um diálogo” con Mauricio Tenório, Thomas Bender y David Thelen; en *Estudos Históricos*, nº 27.

²⁴ Peter Linebaugh, alumno de Thompson, tuvo influencia en el desarrollo de la noción de mundo Atlántico; pero es necesario antes no olvidar al historiador francés Jacques Godechot.



Bayly) para debatir cuestiones en torno a este enfoque historiográfico. Señalo, a continuación, algunos aspectos importantes expuestos por ellos.²⁵

La Historia Transnacional no está cerrada a ninguna visión metodológica particular. La Historia Política puede ser transnacional, así como la Cultural, Intelectual o Empresarial. Más bien se refiere a una manera particular de observar los objetos de investigación, abierta a varias preferencias metodológicas y a muchos diferentes problemas. Pretende exaltar las interconexiones de la historia de la humanidad pensada sin fronteras. Enfatiza las redes, los procesos, las creencias y las instituciones, trascendiendo el espacio nacional.

Para Isabel Hofmeyr, la clave para entender el enfoque de la Historia Transnacional la constituye la preocupación central por movimientos y circulaciones. El método transnacional debe construirse en el movimiento entre lugares y regiones, y no únicamente en el estudio de los procesos históricos que tienen lugar en diferentes lugares.

Los temas pensados para ser examinados por la Historia Transnacional se vinculan especialmente a las diásporas sociales o políticas, a los impactos de las migraciones tanto en el punto de salida como en el de llegada, a los movimientos de grupos, a las mercancías o personas que circulan entre fronteras nacionales. Por ejemplo, dice Patricia Seed, los judíos sefarditas, a partir de 1492, viajaron de reino en reino, de la península ibérica a Londres, Amberes, Ferrara o Liguria. Sólo la Historia Transnacional está en condiciones de examinar un acontecimiento como éste, pues sólo ella focaliza una serie de conexiones que van más allá de los límites políticos de los territorios conectando las diversas partes del mundo una a la otra.

Para Wendy Kozol, la crítica al imperialismo y al racismo europeo y norteamericano, así como los desafíos de las desigualdades de género, fueron determinantes en el desarrollo de la Historia Transnacional. Su surgimiento con un enfoque menos centrado en Europa se vincula a los grandes cambios generados por la Segunda Guerra Mundial (descolonización, por ejemplo) y por la Guerra de Vietnam. Africanos, asiáticos y latinoamericanos han sido los principales autores de esta historia, transformando ideas como las de soberanía de los Estados nacionales o del desarrollo económico, al apropiarse de estos conceptos en función de sus propios proyectos. El relato transnacional no puede

²⁵ La denominación *Historia Transnacional* nacida en los Estados Unidos se confunde pero no puede ser identificada, con la *World History* o la *Global History*.



organizarse en torno a un centro o adjudicar todas las propuestas e iniciativas a un único grupo de protagonistas, lo que la hace mucho más desafiante.

Es necesario hacer resaltar que el grupo conocido como *Subaltern Studies*, constituido por investigadores hindúes, ya venía defendiendo este punto de vista. Me refiero aquí a la idea de “provincializar Europa”, según el libro de Dipesh Chakrabarty. Este historiador hindú radicado en los Estados Unidos propone que la mirada del historiador no se restrinja al espacio nacional, critica la perspectiva eurocéntrica y defiende un enfoque transnacional, ya que existen contactos constantes entre culturas y sociedades, retirando así de Europa el *locus* de la producción de todos los saberes.²⁶

Vale la pena señalar que este grupo considera que hay que abandonar el concepto de que las ideas se difundieron desde el Occidente hacia el Oriente y el Sur. Insisten en la necesidad de entender cómo el liberalismo, el marxismo y otros sistemas fueron transformados y en determinadas ocasiones profundizados en un mundo que no es el europeo.

En un artículo militante, la brasilianista Micol Seigel²⁷ crítica a la Historia Comparada afirmando que quién la practica tiene una visión internacional pero no transnacional, ya que la comparación requiere que se tomen dos o más sociedades (es decir, nacionales) y se busquen sus semejanzas y sus diferencias. Pero no se analizan los intercambios entre ellas. Cita a Foucault como base para su tesis: “El punto de vista de Foucault sobre el poder sugiere que la idea de dos objetos paralelos que nunca se encuentran se considera inadecuada para explicar esta relación dinámica.”²⁸ Así, dice ella, al considerar dos objetos paralelos, los intercambios se oscurecen por la propia propuesta comparativa.

Seigel analiza trabajos que compararon los temas raciales tanto en Brasil como en los Estados Unidos. En sus conclusiones sobre los males de la comparación en lo que respecta a este tema en los dos países, afirma que tal procedimiento conduce a una ineludible idea de superioridad de uno o de otro país, escondiendo la esencia del problema, que son las relaciones de poder y dominación. La comparación borra las diferencias entre los grupos nacionales de afrodescendientes, al reciclar la fórmula familiar de las características nacionales. Puede acabar elogiando a los “progresistas norteamericanos” y acusando a los “pasivos sudamericanos”, para ofrecer así una oportunidad más de

²⁶ Ver Chakrabarty, Dipesh; *Provincializing Europe. Postcolonial thought and historical difference*, op. cit.

²⁷ Ver Seigel, Micol, “Beyond Compare: Comparative Method after the Transnational Turn”; en *Radical History Review*, nº 91; 2005.

²⁸ Foucault, citado por Seigel; p. 65.



reafirmar la superioridad nacional de los Estados Unidos, y congratular a los blancos norteamericanos por su brutal forma explícita de racismo. O se acusa a los Estados Unidos de una política de odio y Brasil se considera como el lugar de las relaciones raciales armoniosas. En consecuencia, alimenta en Brasil la peculiaridad de las relaciones raciales –la democracia racial – que sutilmente encubre la violencia del prejuicio y la discriminación. Esconde, además, que en todas las sociedades de las Américas se edificó una estructura de relaciones sociales desiguales por líneas de clase, etnia y género.

Conclusión

Vuelvo al tema propuesto en el inicio de este artículo, o sea, reflexionar sobre la Historia de Brasil con el amplio horizonte que nos proporciona América Latina. Sigo convencida que éste es un enfoque enriquecedor y fructífero. No condeno las comparaciones como lo hacen los seguidores de las Historias Conectadas y Transnacional. Creo que, como decía Marc Bloch, con el rigor y los procedimientos metodológicos propios del oficio de historiador, buscar la “unidad del problema” en dos o más sociedades latinoamericanas, rompiendo las barreras nacionales, puede ser una efectiva contribución a la comprensión de temas históricos centrales para dichas sociedades. Es fundamental no establecer jerarquías apoyadas en juicios de valores o en modelos construidos *a priori*. Las comparaciones, cuando se liberan del eurocentrismo y de las generalizaciones, se transforman en instrumentos muy interesantes para comprender asuntos aceptados como “naturales” por una determinada historiografía nacional.

Por otro lado, debemos destacar los aportes de las Historias Conectadas y de la Historia Transnacional. Muy interesante es la propuesta de destruir un único centro irradiador de poder y de saber así cómo criticar una jerarquía establecida que daba a Europa, y más recientemente a Estados Unidos, un lugar de primacía, superior al “resto” del mundo. En sus enfoques, proponen, de esta manera, dejar de lado un punto de partida estrictamente nacional.

Enfatizo, nuevamente, que Historias Comparadas, Conectadas o Transnacionales requieren un investigador maduro, erudito y con larga experiencia. Es fundamental también la elección de temas adecuados a sus procedimientos metodológicos.

Desde mi punto de vista, la elección del enfoque de cada investigador dependerá fundamentalmente del objeto de estudio elegido y de las fuentes disponibles. He trabajado,



últimamente, con la finalidad de establecer la circulación de ideas y de personas, buscando entenderlas dentro del contexto de América Latina, incluyendo a Brasil.²⁹ Las conexiones establecidas no excluyen que se puedan proponer problemas en los cuáles la comparación pueda existir. Pienso que éste es un camino interesante para que conozcamos nuestras respectivas historias y pensemos en problemas que generen miradas cruzadas y que susciten preguntas que puedan ser importantes al ofrecer una visión innovadora sobre los viejos temas e interrogantes de la Historia de América Latina.

Recibido: 26 de marzo de 2012
Aprobado: 23 de mayo de 2012
Versión final: 19 de julio de 2012

²⁹ Ver los textos publicados en internet del Proyecto Temático Fapesp: *Cultura e Política nas Américas: Circulação de Idéias e Configuração de Identidades (séculos XIX e XX)*, que he coordinado.

